Narraciones populares
“La epopeya de Baïbars”

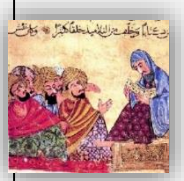
E-LIBROS
COLECCIÓN VIAJES

LAS INFANCIAS DE BAÏBARS

Edición y traducción: Esmeralda de Luis

Archivo de la frontera

Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales



Del "Roman de Baïbars"

I -Las infancias de Baïbars

Capítulo 25

25 – El caballo loco

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 02-09-2016
Número de páginas: 7
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

25 – "EL CABALLO LOCO"

A la mañana siguiente había reunión del Consejo; Oqereb sabía que Baïbars seguramente iría al lago de Balama para practicar el *jarîd*[1] en casa del visir Shâhîn. Y he aquí que en los establos del visir Najm El-Dîn había un caballo al que llamaban "el loco". Ese caballo ya llevaba cuatro muertos a sus espaldas, pues era una verdadera calamidad. Tenía unas patas como postes, y dos ojos rojos como brasas que se le salían de las órbitas. Jamás se atrevían a montarle, y siempre estaba en el establo, sujeto fuertemente con cuerdas y cadenas. Nadie podía acercarse a él, salvo Oqereb y su aprendiz Mohesen, al que el caballo loco se había acostumbrado.

Ese día, Oqereb mandó a Mohesen a casa del jefe de los arneses para pedirle un arnés trucado. Pues cuando los palafreneros querían deshacerse de alguien, le daban un arnés trucado: las correas que sujetan los estribos, la cincha y la brida estaban sueltas y sin coser; simplemente pegadas con cola, mezclada con ciertas drogas. Así, cuando Baïbars montara a caballo, al principio, si comprobaba los arneses, los encontraba firmes. Luego, cuando llegara al terreno de las maniobras y se lanzara al galope, el sudor del caballo y el del caballero disolverían la cola. Así que, aunque el caballero hubiera sido el mejor jinete del siglo, le esperaba una caída tal que quedaría impedido de por vida, y eso a condición de que tuviera mucha suerte. Si además, montaba sobre el caballo loco que hemos mencionado, era cierto y seguro que perdería la vida. De ese modo, Oqereb, que quería a toda costa matar a Baïbars y estaba furioso con él, decidió hacerle perecer. Mandó a buscar el arnés trucado, se lo puso al caballo loco y dijo a Mohsen:

- Hoy, si Baïbars pide un caballo, tráele ese y dile: "Oqereb ha dejado este caballo ensillado para ti, y luego se ha ido al zoco a hacer unas compras". Luego, Oqereb se marchó para esconderse en los establos.

Mientras tanto, Baïbars se había levantado; hizo las abluciones, rezó y recitó las advocaciones; después bajó hacia los establos y llamó:

- ¡Ven aquí, Oqereb!

Mohesen salió y le dijo:

- Oqereb ha salido al zoco a hacer unas compras. ¿Qué quieres, soldado?

[1] Es un tipo de deporte a caballo, en el que los caballeros van armados con una especie de bastones de palmera a guisa de lanzas.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- Un caballo.

- ¡Ah, de acuerdo! Oqereb te ha dejado uno ensillado antes de marcharse.

Y trajo al caballo loco, pasándoselo a Baïbars. Éste lo miró y pensó que nadie habría podido tener jamás uno semejante.

- ¿Qué le pasa a Oqereb para hacerme este honor? Vaya, vaya, como dice el proverbio: "las buenas palizas hacen amigos". Sea como sea, cuando yo vuelva, he de recompensarle y hacer las paces con él.

Pues Baïbars creía que Oqereb quería reconciliarse con él. Baïbars era de buen corazón y no desconfiaba de nadie. No era de los que hacen jugarretas a los demás, e ignoraba lo que era la perfidia. No sabía lo que le reservaba el porvenir…

De modo que montó a caballo y se fue hacia el lago Balama. Cuando el animal estuvo fuera de la ciudad y olió el aire fresco del campo, después de haber estado tanto tiempo atado en el establo, se puso a resoplar y a relinchar de tal forma, que bien pareciera que en cualquier momento iba a echarse a hablar. Y comenzó a brincar por el campo y los barbechos como una criatura sin pezuñas ni herraduras que hubiera enfilado hacia las estrellas. Baïbars, al querer calmarlo, tiró de las bridas para frenarle, y como si nada, porque Baïbars se quedó con las bridas en las manos. Entonces se afirmó en los estribos, que se rompieron al instante, lo mismo que la cincha. Baïbars se cayó hacia adelante, se agarró a las crines del caballo, pasó los brazos alrededor de su cuello y consiguió mantenerse montado. Si no hubiera sido un excelente jinete, seguro que habría sido desarzonado.

Y cabalgando de ese modo llegó a las cercanías del lago de Balama, en donde el visir Shâhîn estaba sentado bajo su parasol. Con unos anteojos en la mano, miraba de derecha a izquierda mientras los mamelucos jugaban al *jarîd* ante él. De pronto divisó el caballo desbocado que corría por en medio del campo, con un caballero agarrado a su cuello; un jinete que había perdido el conocimiento. De lejos, Shâhîn no reconoció de quién se trataba, pero llamó a los mamelucos:

- ¡Mirad un caballo desbocado! ¡Id a buscármelo, que quiero ver de qué se trata!

Los mamelucos se lanzaron al momento a perseguir al caballo, azuzando a sus monturas a través del campo y los baldíos; pero no pudieron ni tan siquiera atrapar la nube de polvo que levantaba el caballo de Baïbars. Y en este momento, el narrador nos recuerda el origen de ese caballo: su madre era Kahil, y su padre Bahri.

El caballo estuvo corriendo de ese modo por todas partes, hasta llegar a la orilla del Nilo; y ya estaba a punto de lanzarse al río, cuando de pronto, apareció un misterioso personaje andando sobre las aguas, que se detuvo ante él. Lanzó un grito terrible:

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- ¡Eeeehhhh! ¡Oh Guardián de los Justos! ¡Por la protección de Dios!

Dicho esto, dio una palmada al caballo en un flanco, y éste se detuvo al momento y no volvió a moverse. Luego puso una mano sobre la espalda de Baïbars y le dijo con una fuerte voz:

- Ya no corres peligro, Baïbars.

En ese momento, a Baïbars se le disipó todo rastro de miedo, y se recuperó de su terror. Se enderezó sobre el lomo del caballo y observó al extraño personaje: era Su Majestad, el rey Sâleh. Baïbars quiso bajar del caballo para besar los pies del rey, pero cuando avanzó hacia él, ya no le vio. Entonces se dio cuenta de que el rey era uno de los hombres de Dios, uno de los Justos, y que, si no le hubiera considerado con benevolencia y no hubiera extendido sobre él la protección divina, habría perecido ahogado junto con su caballo.

Regresó de inmediato al camino, y de pronto vio a los mamelucos que se dirigían hacia él, acompañados del visir Shâhîn. Pues el visir, después de que partieran los mamelucos, dio orden a su palafrenero de que le ensillara su caballo y se lanzó tras ellos. Cuando Baïbars divisó al visir, el agha Shâhîn, bajó de su caballo e hizo como si quisiera besarle los pies de los estribos.

- ¡No, por el Dios Terrible! ¡Eso no! –exclamó el visir-. Pero antes que nada, dime Baïbars, ¿qué es todo esto? ¿Quién te ha ensillado este caballo drogado?

- Señor, ha sido Oqereb, el palafrenero de Najm El-Dîn.

- ¡Que Dios mate a ese canalla! –exclamó Shâhîn-. Baïbars, este caballo, jamás lo monta Najm El-Dîn. Ese palafrenero ha querido matarte. ¿Ha pasado algo entre vosotros?

Baïbars le contó todo el asunto de la beduina, y lo de los arneses trucados; pero no dijo nada de que había visto al rey Sâleh, por miedo a que se extendiera ese secreto.

- Señor –dijo-, cuando llegué a la orilla del agua, un hombre de bien se atravesó en el camino, y, lanzando un grito, hizo que el caballo se detuviera. Sin él, nos habríamos ahogado mi caballo y yo. Y todo eso por culpa de Oqereb.

- Sí, desde luego es el responsable –prosiguió el visir-; ese miserable ha intentado por todos los medios y pérfidamente quitarte de en medio. Pero dime, ¿cómo has podido ser tan confiado con él, después de haberle pegado y hecho que su Señor le diera de bastonazos?

- Señor, esto estaba dispuesto desde el principio que fuera así. No había pensado en ello.

- Sea, pues bien está lo que bien acaba, si a Dios le place. Baïbars, contrata a un palafrenero (con la bendición de Dios) para que se ocupe de tus caballos.

- Pero Señor –respondió Baïbars-, yo no tengo. Y ¿quién soy yo para tener un palafrenero propio?

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- No, Baïbars, no debes hablar así –dijo el visir-. No te subestimes: Ahora tú eres el Agha de la Voirie. Hay gente mucho menos importante que tú, y dispone de palafreneros. Y además, si no tienes caballos, yo te los daré.

Dicho y hecho; el visir se llevó a Baïbars con él y volvió hasta el terreno de ejercicios. Mientras iban por el camino fueron recuperando el turbante de Baïbars, que lo había perdido, así como los demás avíos que había ido perdiendo y estaban dispersos por aquí y por allá. El visir ordenó a uno de los criados que devolviera el caballo loco al establo.

- Sobre todo –le recomendó Baïbars-, si Oqereb te pregunta algo, dile esto: "Nosotros lo vimos corriendo de un lado a otro sin jinete; el visir nos pidió que lo cogiéramos y lo trajéramos aquí, pues se percató de que era el caballo de Najm El-Dîn."

El criado cogió el caballo y se fue. Ahora bien, Shâhîn había recibido hacía algún tiempo un buen número de caballos del emir Jaljân, y ofreció dos a Baïbars. El primero era negro con una estrella blanca en la frente. Estaba perfectamente engualdrapado, y cuando relinchaba, parecía que hablara. El segundo, era un alazán que caminaba al *amble*[1], e iba ricamente vestido. Ese semental es el que llegaría a montar a la yegua El-Jattafeh, que engendraría a El-Adham.

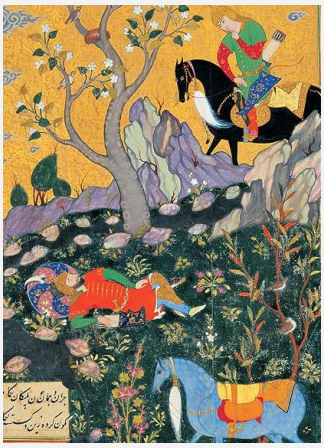
[1] *amble*: andar propio de un animal moviendo al mismo tiempo las patas del mismo lado. Era un paso muy empleado en los caballos durante la Edad Media. (http://dle.rae.es/?id=S4wajTd) 9-05-2016.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Aquí la narración continúa en el próximo capítulo titulado

“Los infortunios de Qalaûn”

“Los mamelucos volvieron de nuevo, bajo la mirada del agha Shâhîn, a la partida de *jarîd* que habían interrumpido. Se habían dividido en dos equipos; uno, capitaneado por Qalaûn, y el otro, por Edamor. Baïbars quería probar las cualidades de su caballo, así que se fue hacia donde estaba el emir Edamor, y lo hizo evolucionar a izquierda y derecha; era tan ágil como el viento del norte. Pero Qalaûn, su eterno enemigo, se lanzó como un gavilán sobre Baïbars, que en ese momento había bajado la guardia, propinándole con el jarîd tal golpe en la espalda que Baïbars creyó que le habían partido el espinazo, tal era el dolor que tenía…



26.- “Los infortunios de Qalaûn”

Próximamente en www.archivodelafrontera.com

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6